

Día 4 | martes 12 de noviembre

MARÍA: UN CANTO DE HUMILDAD

Motivación:

La humildad es una virtud humana propia de quien ha desarrollado conciencia de sus propias limitaciones o debilidades, y obra en consecuencia. Es un valor que fomenta la empatía y la consideración hacia los demás, generando relaciones más saludables y constructivas. María, es modelo de humildad, sierva buena y fiel que nos enseña a conocernos para acercar nuestras vidas al Padre.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

³ *No hagan nada por ambición o vanagloria, antes con humildad estimen a los otros como superiores a ustedes mismos.*

Reflexión:

María llevó una vida sencilla y oculta, dedicada al cuidado de su familia. No buscó reconocimiento ni posiciones de poder, sino que vivió en servicio y amor. En el Magnificat, María exalta a Dios por su misericordia y su acción en favor de los humildes. Ella se describe a sí misma como una “sierva” y reconoce que todas las generaciones la llamarán bienaventurada no por sus méritos, sino porque Dios ha hecho grandes cosas en ella.

Para la reflexión:

- Vivir la sinodalidad nos hace reconocernos humildes servidores, no estamos en la iglesia para escalar puestos y títulos, si no que para vivir el servicio misericordioso al modo de Jesús ¿Qué pasos debemos dar como comunidad para ser una iglesia más humilde y servidora al estilo de María?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Señor Jesús, que nuestro corazón sea como el tuyo, buscando siempre vivir desde la humildad los servicios y ministerios que nos has encomendado. Ayúdanos a dejar de lado todo aquello que nos lleve a desear los primeros puestos, la ambición de títulos y poder. Que, al ejemplo de María, sea el servicio sencillo y generoso el que anuncie en lo cotidiano la Buena Noticia de tu Reino.

Oración sugerida para hoy:
LA SALVE

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

5

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de
Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti clamamos lo desterrados hijos de
Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

¡Ea!, pues, Señor, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos

y después de este destierro, muéstranos
a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce
Virgen María.

Ruega por nosotros Santa Madre de
Dios,

para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo. Amén.

6

ORACIÓN POR CHILE

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús, que nos trae el amor
y la paz.

Madre de Chile,

a Ti honraron los padres de la patria,
y los más valientes de la historia;

desde los comienzos nos diste bendición.

Hoy te confiamos lo que somos y tenemos;
nuestros hogares, escuelas y oficinas;

nuestra fábricas, estadios y rutas;

el campo, las pampas, las minas y el mar.

Protégenos de terremotos y guerras,

sálvanos de la discordia;

asiste a nuestros gobernantes;

concede tu amparo a nuestros hombres
de armas;

enséñanos a conquistar el verdadero
progreso

que es construir una nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto
y alegría.

Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas,
sabiamente alumbras el camino.

Madre de la Iglesia,

Tú recibes y nos entregas a Cristo;

contigo nos ofrecemos a Él,

para que sobre Chile extienda

los brazos salvadores de su cruz

y la esperanza de su resurrección. Amén.